

Siglo XIX y siglo XX

Pedimos la colaboración fuera de programa de la Mtra. Dolores Enciso para recordar la importante obra de reestructuración del Museo Nacional de Historia llevada a cabo en los años que se indican, bajo la dirección de Don Gastón García Cantú, Director General del INAH (1976-1982).

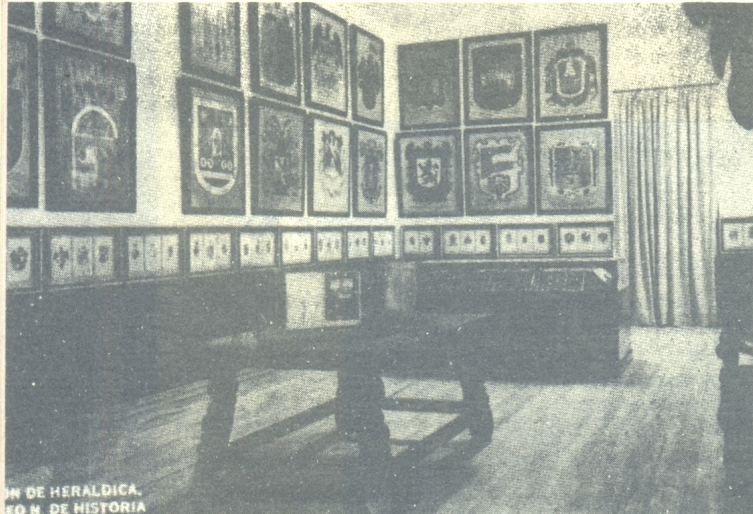
La Mtra. Enciso, fue Coordinadora de Guiones Museográficos y Selección de Objetos.

Reflexiones sobre la reestructuración del museo nacional de historia en 1982.

Este espacio, lo he dedicado a la presentación de una breve reflexión sobre la reestructuración del Museo Nacional de Historia que se hizo, entre 1977 y 1982. Por fortuna, trabajé en dicha reestructuración y pasados los años, hoy día, considero que ese trabajo fue significativo por la trascendencia museográfica, histórica y didáctica que tuvo. Sin duda, la reestructuración del Castillo de Chapultepec fue trascendental, entre otras cosas, porque el Museo Nacional de Historia, desde su organización e inauguración ocurrida en 1944, en el Castillo de Chapultepec, había conservado casi intacta la presentación museográfica y la visión histórica.

...tres fueron los elementos que sirvieron de guía en este proyecto; los conceptos contenidos en las palabras Museo Nacional de Historia.

En sus salas mediante la Historia Patria se mostraba cómo los héroes habían logrado la formación de la Nación Mexicana Independiente. Esta idea de Nación se reforzaba con los murales que enfatizaban momentos claves de la historia oficial, tales como la Guerra de Independencia, la Intervención norteamericana, la Reforma, la Intervención francesa y la Revolución. El llamado Porfiriato, era una etapa



En 1977-82 se suprimieron temas que no se vincularan a una conceptualización integral dentro de un discurso. Los trabajos incluyeron mejoras en acabados e instalaciones sin alterar testimonios históricos del monumento. **Salón de Heráldica MNH en 1944.**

histórica oscura que se había eliminado de la Historia Patria. Así permaneció el Museo Nacional de Historia por más de tres lustros, lo cual contribuyó a la formación de ciertos mitos relacionados con los objetos en exhibición, como por ejemplo, los vinculados a Maximiliano y Carlota de Habsburgo. Tanto la museografía como la interpretación histórica correspondían a una época y habían envejecido. Por ello se requería de una reestructuración profunda.

Fue así como en 1977 bajo la dirección del museo, de Felipe Lacouture, se iniciaron los trabajos de reestructuración. Sin duda este proyecto estuvo enmarcado en la política institucional desarrollada por Gastón García Cantú, quien por esos años era el director del INAH; él, tenía su particular idea de Nación y de historia oficial, la cual enfatizaba los momentos de las luchas en contra de la Intervención Norteamericana y Francesa. Así, inicialmente, el proyecto de la reestructuración histórica del Castillo de Chapultepec se otorgó sucesivamente a dos equipos ajenos al Museo. Pero por fortuna, finalmente la tarea de reestructuración recayó en el equipo de historiadores que trabajábamos en el Museo Nacional de Historia.

Salvados los incidentes se iniciaron los trabajos de reestructuración. En síntesis, tres fueron los elementos que sirvieron de guía en este proyecto; me refiero concretamente a los conceptos contenidos en las palabras Museo Nacional de Historia. Así, la reestructuración consideró la restauración del Museo, el cual estaba ubicado en un edificio histórico que ha sido escenario de varios episodios de la Historia Nacional y al cual se le reconoce como el Castillo de Chapultepec, nombre que engloba una carga ideológica ligada al imperio.

Además este Museo, desde su origen, ya constaba con una serie de colecciones básicas, las cuales poseen un lenguaje propio y una carga histórica y mítica fundamental, ya que mediante la tradición oral o escrita se ha afirmado que han pertenecido a los héroes nacionales o que participaron en eventos bélicos por la defensa de la Nación Mexicana. Estos objetos, que en algunos casos, han sido objeto

de la creación de rituales cívicos o militares, fueron considerados en la reestructuración; pero el nuevo espacio museográfico y la documentación que los acompañaba, nos permitió emitir un nuevo discurso histórico, más acorde con las nuevas corrientes históricas.

La palabra Nacional, nos llevó a replantear la idea de Nación que se quería dar a través del discurso museográfico y del lenguaje de los objetos. De igual forma se reflexionó ampliamente sobre quiénes eran los integrantes de la Nación Mexicana que quedarían representados en las salas del Museo. Sin duda este fue uno de los principales retos ya que las colecciones prácticamente eran las mismas del anterior museo y el presupuesto de reestructuración no completaba la amplia adquisición de nuevos objetos. Así quedaron fuera de los guiones históricos y museográficos muchos temas, como por ejemplo los relacionados con los indígenas, los campesinos, la familia o la vida cotidiana¹.



La reestructuración de 1982, estableció un discurso conceptual estructurando objetos, mobiliario adecuado y espacios. Tema de Estructura Social en la Sala "Victoria de la República, 1857-1876" del MNH. Foto Javier Hinojosa, 1993.

Finalmente la palabra Historia nos llevó a reflexionar sobre el concepto y definir qué tipo de historia sería la que guiaría la elaboración de los guiones. Fue así como nos alejamos de simple narración historicista, anecdótica o cronológica de hechos, nombres de personajes, de lugares y fechas. Por eso optamos por considerar que una forma didáctica para la exhibición museográfica sería la organización de guiones que consideraran una historia, integrada por una estructura política, una económica, otra social y finalmente una cultural. Sin duda esta posición ha envejecido y hoy día está rebasada por las nuevas corrientes de la Historia, por ello el reto para quienes reestructuren el Museo Nacional de Historia, será definir qué se entiende por Nación; y si la nueva Historia plantea que todos, hasta el más insignificante, hace historia y forma parte de la Nación: ¿cómo se plasmará museográficamente esta realidad nacional compleja, con permanencias y a la vez en constante cambio?

DOLORES ENCISO ROJAS

¹ Se incluyeron, no obstante, múltiples imágenes de indígenas y grupos, usando objetos particularmente atractivos, como pinturas y grabados de Pingret, Rugendas y Linati, por ejemplo. Se integraron a la descripción de las clases sociales en las salas del siglo XIX.

La estructura disciplinaria del INAH, entonces y actualmente, confiere primacía a una visión etnográfica, manejada en forma exclusiva por el Museo Nacional de Antropología, que no contempla claramente a los grupos indígenas en el proceso de la integración del Estado - Nación. (Gaceta de Museos)